

## Ubicación cartográfica de Villahermosa en 1579



La escena recreada por De Bry muestra como algunos indios mataban a los españoles de una expedición.

Entre 1596 y 1597 la capital de la entonces Provincia de Tabasco, Santa María de la Victoria o Villa de Tabasco, ubicada en la desembocadura del río Grijalva, fue incendiada dos veces por los piratas ingleses; por ello el Cabildo de Santa María empezó a tramitar oficialmente su traslado tierra adentro a un lugar llamado sitio de San Juan,<sup>1</sup> también sobre el río Grijalva, en su margen izquierda.

Antes de esos años y esporádicamente, algunas fuentes dan noticia de ese sitio,<sup>2</sup> que aunque no es mencionado explícitamente, por la ubicación, se sabe, corresponde a San Juan. Ello demuestra que el lugar fue conocido y tomado en cuenta desde por lo menos la década de los años cincuenta del siglo XVI. El administrador del rey de España, Juan López de Velasco, lo mencionó diciendo que entre 1553 o 1554 la capital de la Provincia, Santa María de la Victoria, se había mudado a un sitio veinte leguas dentro de la tierra, pero que después había vuelto a asentarse en la costa.<sup>3</sup> Más tarde, el alcalde mayor de Yucatán, el doctor Diego de Quijada, entre los argumentos de su defensa contra unas impugnaciones de las que fue objeto, dijo al rey que durante su visita a Tabasco en vísperas de Corpus Christi de 1564 había fundado, trazado y repartido solares y estancias en un “muy buen asiento”, veinte leguas de la villa de la Victoria sobre el río Grijalva, y que lo había llamado Villa Carmona.<sup>4</sup>

\* Centro INAH Tabasco.

<sup>1</sup> Ana Luisa Izquierdo, *El abandono de Santa María de la Victoria y la fundación de San Juan Bautista de Villahermosa*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, II), 1995.

<sup>2</sup> Francisco J. Santamaría, *Diccionario de Mejicanismos*, 5ª ed., México, Porrúa, 1992, p. 977, dice: en el sureste, “sitio” significa “una finca de menor importancia que la hacienda, especialmente si está destinada a la cría de ganados”; como acepción, y citando a Robledo, se dice: “lo da por ciudad, pueblo, poblado entre campesinos”.

<sup>3</sup> Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias*, Madrid, Atlas de la Biblioteca de Autores Españoles, tomo CCXLVIII, 1971, p. 132.

<sup>4</sup> France V. Scholes y Eleanor Adams, *Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatán 1561-1565*. Documentos XXXIX-LXXXV, tomo II, publicados por Scholes y Adams, José Porrúa (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas), 1938, p. 168.

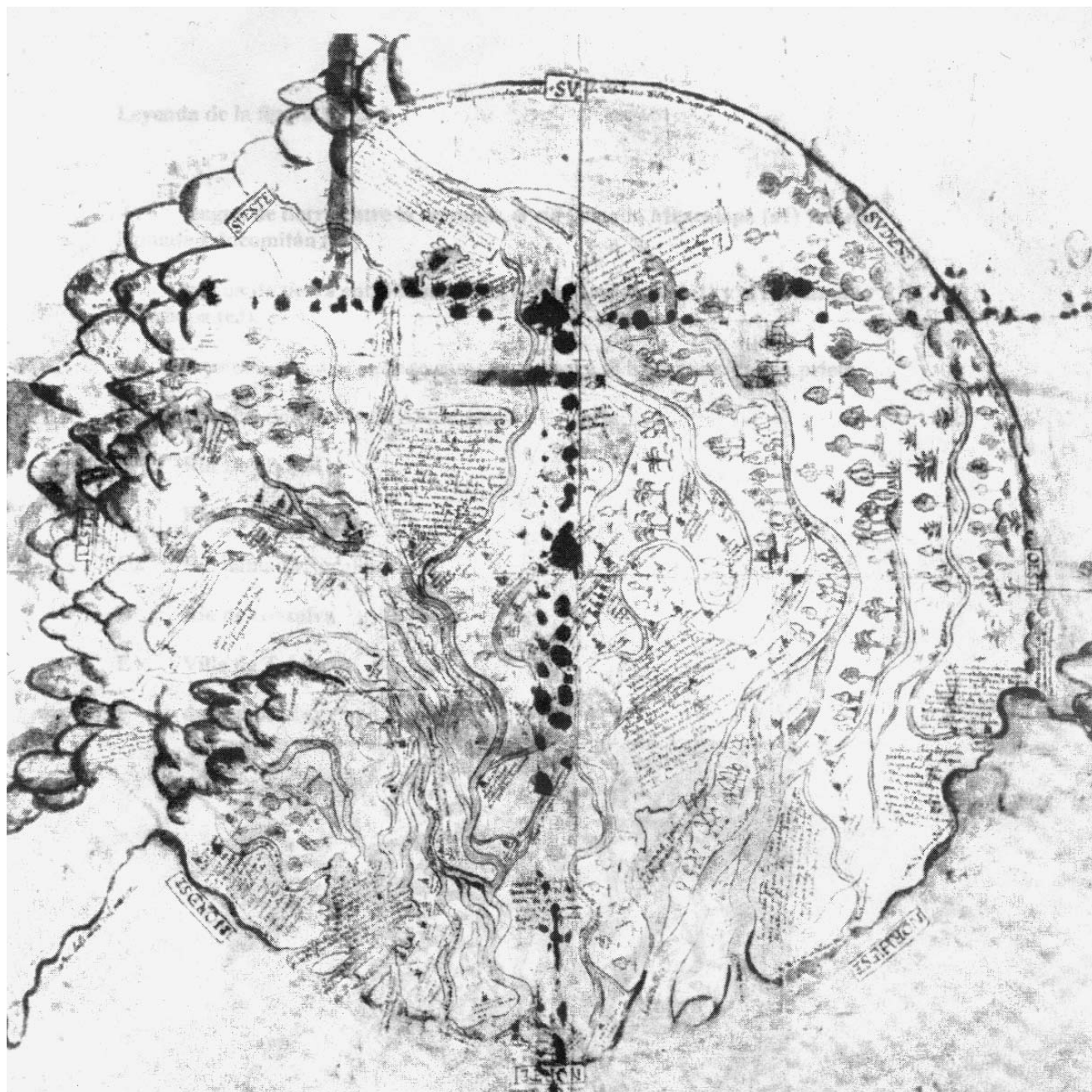


En 1579, respondiendo a una serie de preguntas que el rey Felipe II envió a sus colonias americanas, a fin de conocer la población y los recursos con que contaba su imperio, el encomendero Melchor Alfaro de Santa Cruz anexó a las respuestas<sup>5</sup> un mapa a colores, que Al-

faro denominó la *pintura* de la “Provincia de la Villa de Tabasco, Distrito de la Gobernación de Yucatán”, cuyos símbolos cartográficos son casitas de techo rematado por una cruz para designar poblaciones, árboles para los bosques tropicales, elevaciones para la Sierra Norte de Chiapas, y muchas explicaciones escritas sobre el dibujo. Este mapa, junto con los portulanos constituye el conjunto de fuentes cartográficas de Tabasco del siglo XVI, pero se singulariza por ser el primero y único que abarca la totalidad del territorio provin-

<sup>5</sup> Melchor Alfaro de Santa Cruz y Vasco Rodríguez, “Relación de la Provincia de Tabasco”, en Mercedes de la Garza (coord.), *Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas-UNAM (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 1), 1983.

FIGURA 1. Mapa de la Provincia de Tabasco en 1579, de Melchor Alfaro de Santa Cruz, orientado al SUR. Reproducción tomada de la fotografía del original que aparece en la p. 365 de la edición citada de las *Relaciones Histórico Geográficas*.



cial. Santa Cruz, sin embargo, no registró en su cartografía un lugar tal como Villa Carmona o sitio de San Juan; tampoco lo mencionó en las *Relaciones* que hizo para el rey junto con Vasco Rodríguez. El primer asentamiento, origen de Villahermosa, capital actual del es-

tado de Tabasco, San Juan, era tan insignificante entonces que parece no haber merecido ser retratado en la *pintura* ni como un hato de vacas...

Entre los accidentes que representó Santa Cruz en su mapa, acapara la atención inmediatamente una red fluvial impresionante. La *pintura* debió darle al rey una idea muy clara de lo profusamente irrigada que era su provincia colonial. Pero aunque el río Grijalva —el primero conocido y más tempranamente explorado río de Tabasco— aparece zurecando todo el territorio hasta su desembocadura en la Mar del Norte (Golfo de México), ha sido punto menos que imposible ubicar el lugar probable que pudo haber ocupado el sitio de San Juan en ese documento cartográfico.

Esta imposibilidad ha derivado de una interpretación, que aquí se pretende demostrar equivocada, enunciada por los estudios científicos de las cuencas hidrológicas de Tabasco<sup>6</sup> en el siglo XIX, acerca de un hecho histórico hidrológico de profunda trascendencia, acaecido en el siglo XVII, y cuyas evidencias fueron apreciadas por los observadores más agudos del XIX en las márgenes del Río Seco (hoy municipios de Cárdenas y Comalcalco). Se trata del “rompido”<sup>7</sup> de 1675, llamado de Nueva Zelandia<sup>8</sup> que junto con una obra ingenieril

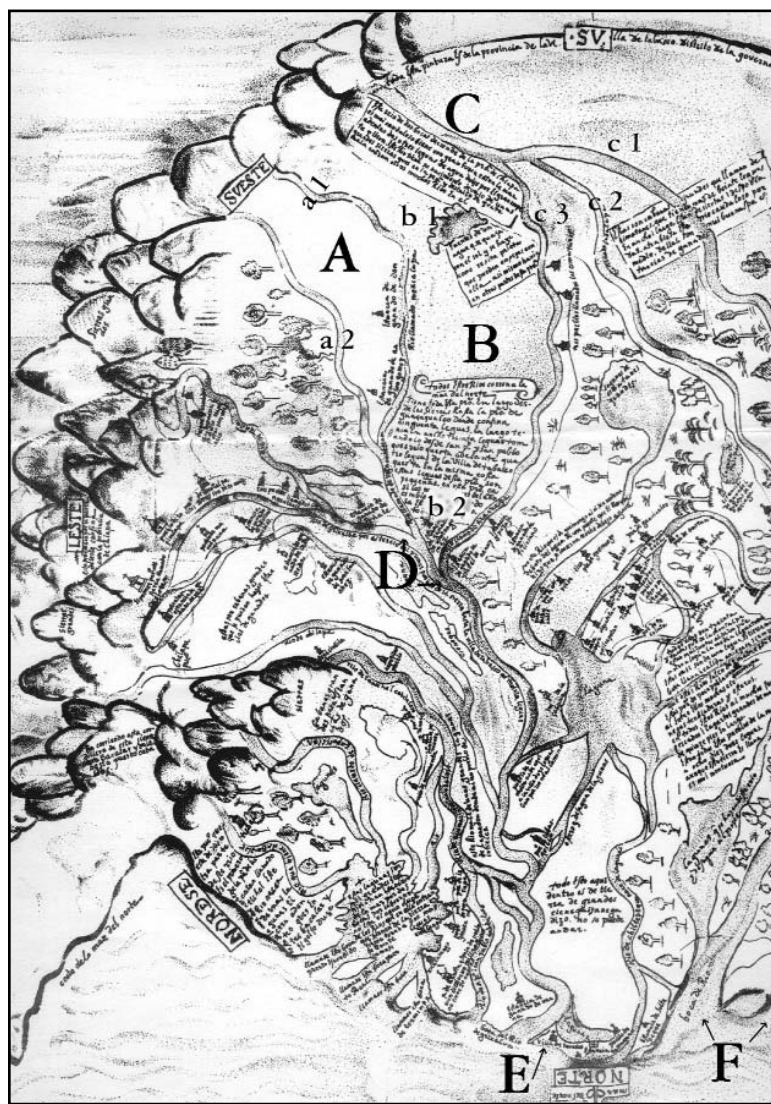


FIGURA 2. Porción central del plano de Melchor Alfaro de Santa Cruz, tomado de la copia de C. Ontiveros, que aparece entre las pp. 378 y 379, de la edición de 1983 de las *Relaciones...* ya citadas.

**A** Lengua de tierra entre la serranía, el río llamado Mexcalapa (**a1**) y el río llamado Ixtacomitán (**a2**). **B** lengua de tierra entre la serranía, el río Mexcalapa (**a1**) y el río llamado Acachapa (**c3**). **B1** fuentes de un agua que se cuaja con el sol y se hace como resina prieta. **B2** estancia de ganado de Antón Gómez **C** Río Dos Bocas. **C1** Río Dos Bocas. **C2** Río llamado Sucalapa. **D** Río de Grijalva. **E** Villa de Tabasco. **F** desembocadura de Dos Bocas.

<sup>6</sup> Pedro A. González, “Los Ríos de Tabasco”, en *Contribución de Tabasco a la Cultura Nacional*, núm. 8, prólogo de Francisco J. Santamaría, Tabasco, Gobierno Constitucional de Tabasco, 1946, y José Narciso Roviroso, “Ensayo Histórico sobre el Río Grijalva”, en *Obras científicas de José N. Roviroso (1887-1919)*, México, Sociedad Mexicana de Historia Natural, México, 1978.

<sup>7</sup> Francisco J. Santamaría, *op. cit.*, p. 946, define el rompido como “cauce de arroyo o río abierto por virtud de una corriente que rompió las márgenes por erosión. Son numerosos los rompidos en Tabasco por la naturaleza deleznable del terreno. Lo mismo en Cuba”. Santamaría agrega aquí mismo una cita de Manuel Gil y Sáenz que hace alusión al rompido de Nueva Zelandia.

<sup>8</sup> Zaída Falcón de Gyves, “Análisis de los mapas de distribución de la población del estado de Tabasco”, México, Tesis del Instituto de Geografía de la UNAM, 1965, donde se cita el trabajo del ingeniero Echegaray

en madera —que debió tener proporciones gigantes—, desvió casi 90 grados al Este al más grande río de la Provincia: el Dos Bocas, de gran anchura<sup>9</sup> que el mismo Santa Cruz describió en su mapa como una corriente muy caudalosa que viene con gran furia, tanta, que “entra al mar dos y tres leguas” (entre 8 y 12 kms) “de agua dulce por el gran ímpetu que lleva” (figura 2, el cauce señalado por la letra C).

Al efectuarse las descripciones y estudios de las cuencas en el siglo XIX, se tuvo la idea de que el Dos Bocas, al ser desviado en 1675, había fluído por el cauce de un brazo suyo de poca importancia, que en el siglo XIX se le conocía como río Mezcalapa (también Río Viejo Mezcalapa a partir de 1875), en el tramo que corría de Huimanguillo hacia San Juan Bautista.<sup>10</sup> Ese Río Viejo Mezcalapa habría recibido todo el caudal del río principal aumentando considerablemente el suyo, de manera que en el siglo XIX era, y lo fue hasta 1950, la vía fluvial más importante para vapores y otras embarcaciones entre Huimanguillo, Cárdenas, Quechula y Villahermosa.

Asimismo, aquellos estudios registraron, entre otros hechos hidrológicos importantes del siglo XIX, el rompido en la margen izquierda del Río Viejo Mezcalapa, llamado Manga de Clavo o Boca de Plátano, que originó en 1875 al río González, luego Carrizal, pasando al norte de San Juan Bautista, siendo precisamente ese hecho el origen del nombre de “Río Viejo Mezcalapa”, con el cual se le conoce hasta nuestros días, mientras el González-Carrizal se le llamó también “Río Nuevo”.<sup>11</sup>

Cuando se conoció el mapa de Melchor Alfaro de Santa Cruz en el siglo XX, la visión de que el Mezcalapa había sido antes de 1675 un brazo sin importancia del Dos Bocas, aunada al nacimiento del González-Carrizal en 1875 y la apertura del canal de La Pigua en 1886,<sup>12</sup> no pudo conciliarse esta interpretación deci-

monónica de lo acaecido con lo que Santa Cruz plasmaba en su mapa, ya que en él aparece un río “llamado Mexcalapa” (a1 en la figura 2), y uno más “llamado Acachapa” (c3) que no tendrían porqué estar allí, si las cosas habían sucedido como se había interpretado. En el plano de Alfaro el Acachapan aparece como brazo del Dos Bocas, que vincula directamente a éste con el río Grijalva; y el Mexcalapa, así como otro río “llamado Ixtacomitán” (a2) se representan proviniendo de la serranía, dirección sureste —o SVESTTE como lo señaló Santa Cruz— con sus cauces muy independientes del río Dos Bocas y desembocando juntos en el “río de Grijalva”.

De esta manera las cartografías generadas por los estudios históricos, arqueológicos e hidrográficos que toman en cuenta el mapa del encomendero Santa Cruz y que recrean momentos anteriores a 1675 muestran, ya sea un área vacía de ríos hacia el poniente del lugar correspondiente a Villahermosa; ejemplo de ello es el croquis VIIa de la obra del ingeniero Germán Velázquez,<sup>13</sup> donde el Río Viejo Mezcalapa no existe. O bien empalman hidrografías correspondientes a diferentes momentos históricos, como es el caso de los planos del siglo XVI de la obra *Acalán y La Chontalpa en el siglo XVII*<sup>14</sup> en que aparecen cursos que corresponderían al siglo XIX. Y también, en la necesidad de conciliar el mapa de Santa Cruz con la realidad conocida, identifican equivocadamente cursos de agua como el caso del río Ayacachapan, que es confundido con el cauce del Río Viejo Mezcalapa, en el mapa de la figura 31 de *The Tabasco Lowlands*.<sup>15</sup>

La actual ciudad de Villahermosa se asienta y ya sobrepasa la superficie de un remanente de la época pleis-

Bablot, *Somera descripción de las condiciones hidrológicas de la Cuenca Grijalva Usumacinta*, s/r.

<sup>9</sup> Entre 1000 y 1500 metros de anchura, González, *op. cit.*, p. 66.

<sup>10</sup> Nombre que tuvo la ciudad de Villahermosa hasta 1916.

<sup>11</sup> Pedro A. González, *op. cit.*, p. 69.

<sup>12</sup> Geney Torruco Saravia, *Villahermosa Nuestra Ciudad*, tomo I, México, H. Ayuntamiento Constitucional del Municipio del Centro, 1987, p. 128.

<sup>13</sup> Germán Velázquez Villegas, *Los recursos hidráulicos de Tabasco. Ensayo monográfico*, Villahermosa, Centro de Investigación de la División Académica de Ingeniería y Tecnología de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1994, p. 176.

<sup>14</sup> Ana Luisa Izquierdo, *Acalán y La Chontalpa en el siglo XVI. Su geografía política*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas-UNAM, 1997, mapa núm. 2.

<sup>15</sup> R. C. West, N. P. Psuty y B. G. Thom, *The Tabasco Lowlands of Southeastern Mexico*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1969, p. 99. El cauce señalado como Ayacachapa por los autores corresponde al Río Viejo Mexcalapa, que en el tiempo de su estudio así era conocido por la población. ¿Dónde se habría ubicado el Mexcalapa de Melchor Alfaro, si el Acayachapa fuera realmente el que los autores identifican así?

tocénica, que West, Psuty y Thom llamaron “islas rojas” (ver figura 3). El sitio arqueológico de La Venta y la ciudad de Macuspana son otros ejemplos de geofor-  
mas semejantes entre un mar de aluvión. Estos remanentes, explican los autores, se originaron por la erosión fluvial ejercida sobre las terrazas fluviales de la época pleistocénica que corren a lo largo de las colinas del periodo terciario de la Sierra Norte de Chiapas, y son los componentes más antiguos, tierra adentro, de la planicie aluvial tabasqueña.<sup>16</sup> La “isla pleistocénica” de Villahermosa, hoy día, se encuentra circundada al norte por el río Carrizal, al sur por el Río Viejo Mezcalapa y al oriente por el Grijalva. Por su altura, recursos y calidad de los suelos, junto con los bordos de los ríos, estas “islas” han sido elegidas para habitar, en diferentes momentos históricos, por los diferentes grupos humanos

<sup>16</sup> West, *et al.*, *op. cit.*, pp. 33-37.

que han ocupado la llanura.<sup>17</sup> San Juan no fue la excepción.

Si atendemos al importante papel que estos autores subrayan sobre el trabajo de los ríos en la constitución

<sup>17</sup> Estudios y reconocimientos arqueológicos en la ciudad de Villahermosa han identificado la ocupación prehispánica de áreas localizadas actualmente en la colonia Guadalupe Borja, Atasta y Tamulté de las Barrancas, con una temporalidad muy amplia que va desde el año 1000 a. C., hasta la época de la conquista y por grupos de filiación olmeca, primero y maya después. *Cf.* Ricardo Armijo T., y Judith Gallegos, “Arqueología en la ciudad de Villahermosa”, en revista *Totoj ts’aji. Testimonios*, Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del estado de Tabasco, marzo de 1997, núm. 7, y comunicación personal del arqueólogo Francisco Cuevas Reyes.

Es importante tener presente, sin embargo, que para los primeros años de la Colonia, el pueblo de Tamulté de las Barrancas, en las *Relaciones Geográficas...* de 1579, no aparece como tal en el lugar que hoy le correspondería, mismo al que fue trasladado posteriormente. *Cf.* Peter Gerhard, *La Frontera Sureste de la Nueva España*, México, Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Geografía-UNAM, 1991, p. 36.

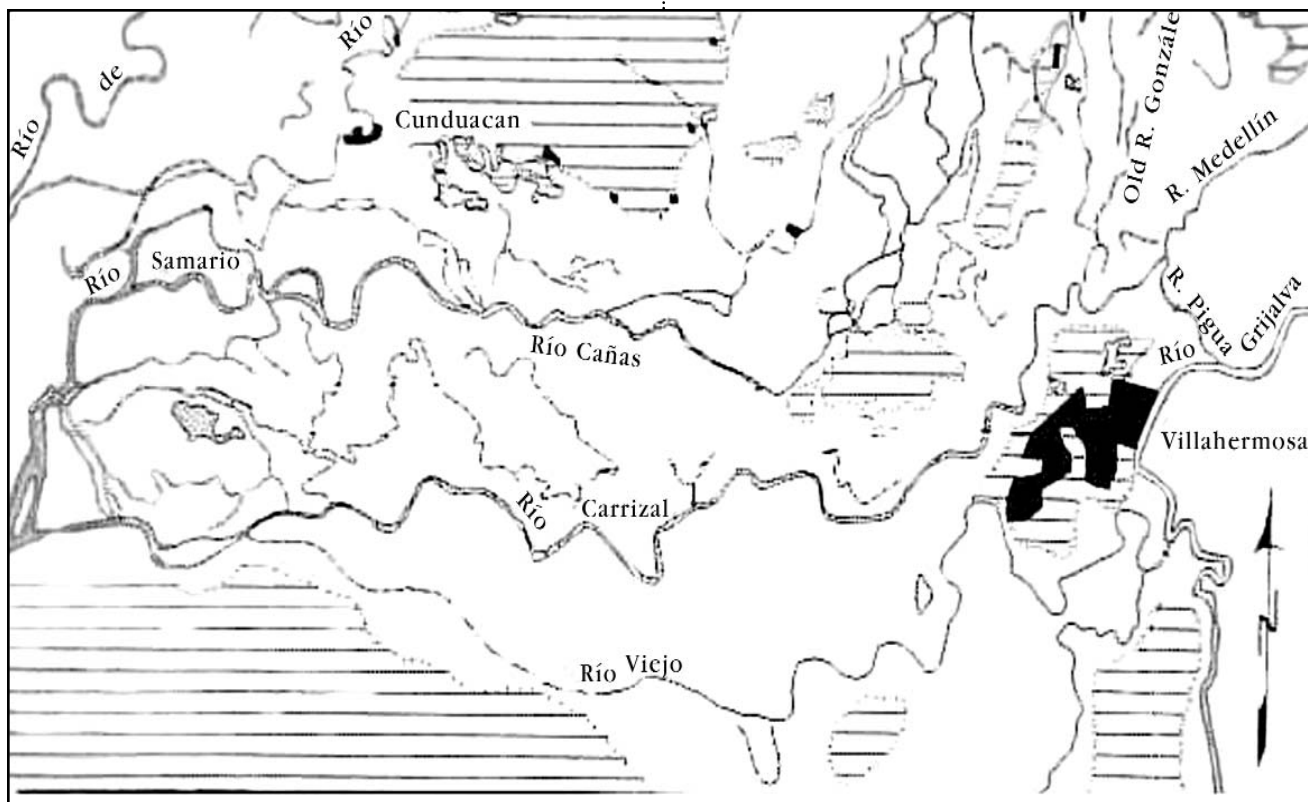


FIGURA 3. Recuadro tomado de la figura núm. 20 de *The Tabasco Lowlands...*, de West, Psuty y Thom, p. 45.

En achurado: geoforma de la “isla pleistocénica” donde se encuentra Villahermosa.

Área blanca: terrenos aluviales del Reciente

de estos remanentes pleistocénicos, y asimismo al hecho reconocido por los estudios hidrológicos de que el hoy río Mezcalapa, proveniente de Chiapas, ha sido uno de los “ingenieros” principales de Tabasco, resulta insólito que precisamente una de estas geomorfias del llano tabasqueño, como es el caso de la de Villahermosa, sólo haya tenido al río Grijalva modelando su lado oriental en el siglo XVI, cuando la hidrografía no había sufrido alteraciones trascendentes por intervención humana.

La relectura de otra fuente fundamental del siglo XVI para Tabasco, las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, ilumina la posibilidad de que Melchor Alfaro haya conocido esta área mejor de lo que se ha imaginado hasta ahora, y que lo que plasmó en su *pintura* se acerque más a la realidad histórico-geográfica de su momento. Cuando el capitán Cortés se trasladó de México-Tenochtitlan a Honduras en 1524 para arreglar asuntos con Cristóbal de Olid, llegó primero a *Espíritu Santo* (Coatzacoalcos), de donde partió hacia Tabasco, guiándose con otra pintura hecha de henequén —diría su capitán y cronista Bernal Díaz del Castillo— de toda aquella tierra, que le habían entregado los naturales de Tabasco y Xicalango. Allí se representaban fundamentalmente las rutas de agua que usaban los naturales en su movilización, pues no usaban otras, así que el extremeño tomaría en cuenta más que nada las direcciones señaladas pues había decidido caminar, seguir “metido la tierra adentro”.<sup>18</sup> Después de avanzar por la costa y pasar tres grandes ríos, entre ellos el Mazapa o Dos Bocas “que los marineros llaman”,<sup>19</sup> y varios otros más pequeños, llegó a la provincia de Cupilcón (La Chontalpa), de la cual la *pintura* indicaba seguir a otra más



adelante llamada de Zagoatán (hoy Jalapa, Astapa y Jahuacapa). El capitán envió a sus exploradores porque había que abrir camino entre “montañas muy cerradas” (bosques), muchas y trabajosas ciénegas y “pasar un muy poderoso río que se llamaba Guezalapa, que es uno de los brazos que entran en el (río de) Tabasco”,<sup>20</sup> así también llamado el río de Grijalva. La exploración fue exitosa porque hallaron el camino al Guezalapa y Cortés avanzó desde el último pueblo de Cupilcón, Anaxuxuca (Nacajujuca para Bernal —hoy Nacajuca—), por la brecha abierta hacia el río, temprano en la mañana después de haber dormido en despoblado y cerca de unas lagunas.

Cortés dijo al rey haber construido, entre Espíritu Santo y este paso del Guezalapa, más de cincuenta puentes, pero éste y el paso correspondiente al Mazapa (Dos Bocas) —el *postrero* río que pasó en la costa— fueron descritos con detalle, pues aunque el Guezalapa no era del calibre del Mazapa, se trataba también de una corriente notable, un río “asaz caudaloso”. El paso del Guezalapa se hizo con ayuda de sus exploradores y enviados, los unos a los Zaguatanes y los otros a los “señores de Tabasco” que estaban en la costa, y que regresaron con 15 o 20 canoas y “hasta doscientos indios”. Fue un paso peligroso, allí pereció ahogado un esclavo negro y el ejército perdió “dos cargas de herrajes”.<sup>21</sup> Bernal apuntó asimismo que el paso fue en canoas y que Cortés “perdió cierto herraje”.<sup>22</sup>

Cabe subrayar y tener presente que estas descripciones cortesianas necesariamente corresponden al área donde se asentaría Villahermosa el tiempo andando; Diógenes López Reyes y Marcos Becerra, tabasqueños, igualmente lo interpretaron.<sup>23</sup> En este tenor, el río Gue-

<sup>18</sup> Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, Quinta Carta del 3 de septiembre de 1526, nota preliminar de Manuel Alcalá, 17ª ed., México, Porrúa (Sepan Cuantos..., 7), 1993, p. 223.

<sup>19</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción y notas de Joaquín Cabañas, México, Porrúa (Sepan Cuantos..., 5), 1986, p. 462.

<sup>20</sup> Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 224.

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 462.

<sup>23</sup> Diógenes López Reyes, *Historia de Tabasco*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1980 y Marcos Becerra, *Por la ruta histórica de México, Centroamérica i las Antillas*,



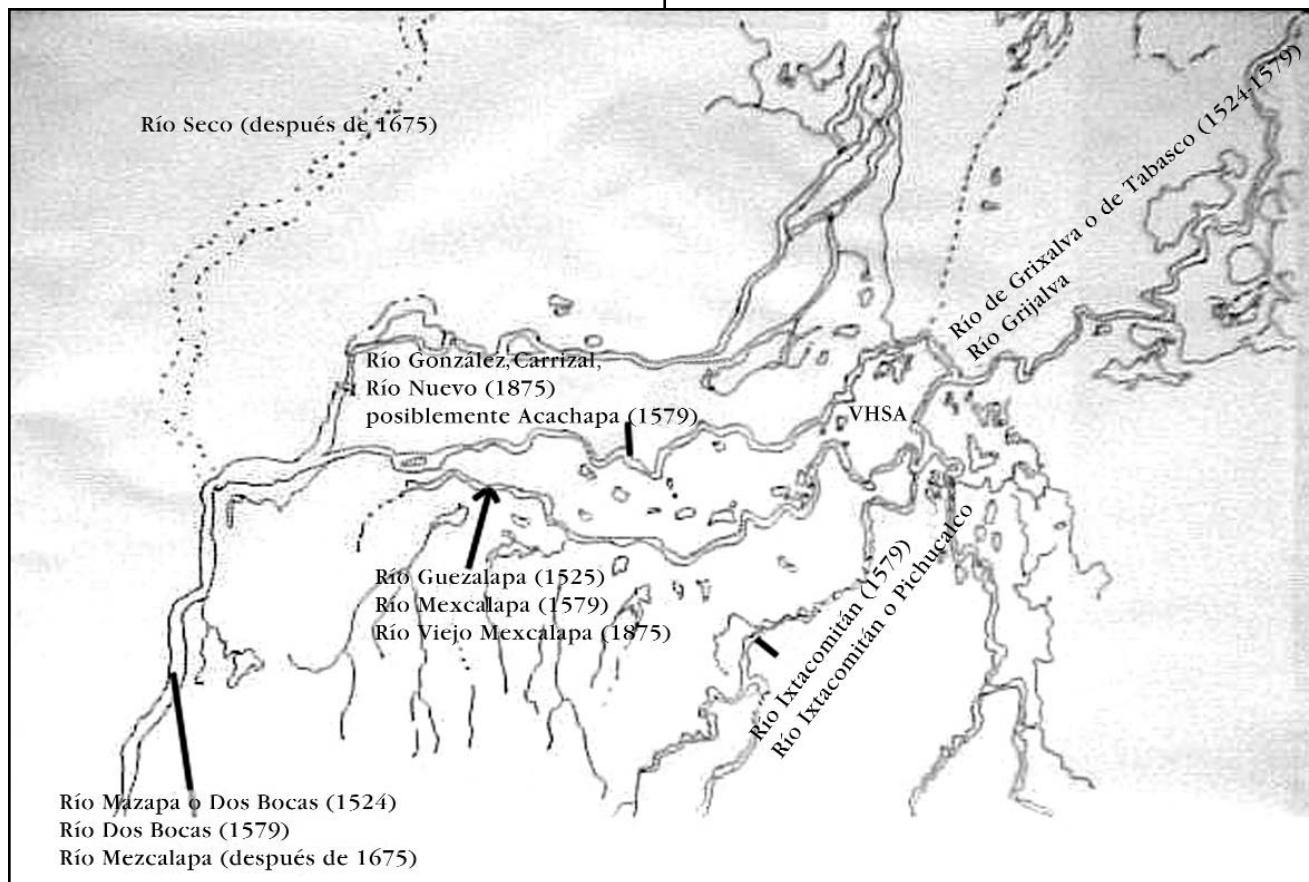


FIGURA 4. Situación hidrográfica actual del área de Villahermosa.

zalapa de Cortés no parece haber sido otro que el “río llamado Mexcalapa” de Melchor Alfaro (a1 de la figura 2), un río de caudal muy importante y posiblemente independiente del Dos Bocas, como se representan en el mapa de 1579, al menos en el territorio tabasqueño.<sup>24</sup> La relación que todavía existe entre la corriente del Río Viejo Mexcalapa con la del Ixtacomitán o Pichucalco señalan en esta dirección (a2 de la figura 2, figura 3 y figura 4).

La trascendencia de la obra humana que aprovechó

vol. 3 (Biblioteca Básica Tabasqueña, 10), Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, 1987. El cruce preciso de Cortés fue objeto de estudio de Becerra, p. 152.

<sup>24</sup> Desconozco alguna hidrografía histórica que pudiera describir el origen preciso del Mexcalapa en el siglo XVI. Pudo tratarse efectivamente de un brazo del Mazapa originado en territorio chiapaneco, o bien un río totalmente independiente con sus propias fuentes.

el rompido de Nueva Zelandia en 1675 no se limitó a obstaculizar el acceso de los piratas hacia La Chontalpa (motivo principal de tan importante decisión), sino en la alteración profundísima de toda la cuenca del Mazapa-Dos Bocas. El Sucalapa, el Acachapa y el Dos Bocas del mapa de Melchor Alfaro quedaron truncados de su alimento principal.<sup>25</sup> Muy posiblemente el Acachapa dejó de ser la delimitante fluvial de la región de Cupilcón por el sur y quedó seco al igual que el antiguo cauce del Dos Bocas hacia el nor noreste, de tal manera que durante la primera mitad del siglo XIX debió haber sido un lecho seco por el que no había corrido el agua en doscientos años; cabe la posibilidad de que también haya sido un cauce eventualmente alimentado por vía pluvial. La corriente formidable proveniente de las

<sup>25</sup> Esto también dio origen a los ríos de cauce corto que se observan hoy en La Chontalpa, Pedro A. González, *op. cit.*



sierras que fue desviada casi 90 grados al oriente, tomó efectivamente por cauce el del Guezalapa, “brazo que entra en el Tabasco” y que cruzara el capitán Cortés en los tiempos tempranos de la conquista.

El Guezalapa o Mexcalapa no sólo donó su cauce al gran río sino también parece haberle donado el nombre. Es muy probable que las aguas del Mazapa-Dos Bocas y el Mexcalapa juntas se llamaran de ahí en adelante “Río Mezcalapa”. Este hecho histórico hidrológico pudo haber sido el mismo en el cual el río tomó el nombre con el que se le conoce ahora.

La memoria histórica de este hecho se conservó a retazos, quizás porque durante el siglo XVII la mayor parte de la escasa población de La Chontalpa huyó del alcance de los piratas, remontándose a la Sierra y abandonando las feraces tierras productoras de cacao. Cuando el Mazapa se juntó al Mexcalapa, San Juan de Villahermosa —el pequeño sitio del siglo XVI— había sido ya capital de la provincia a partir de 1641 y había dejado de serlo en 1666, abandonada por la misma razón por la cual el Dos Bocas fue desviado. En San Juan quedaba una escasa población india y mestiza en compañía de unos cuantos españoles, cuando las aguas del Mazapa llegaron por el cauce del Mexcalapa.

En el siglo XIX algunas personas conocían, en calidad de leyenda de piratas, este hecho trascendente en la historia natural del estado; para muchas otras era completamente desconocido. Y aunque las evidencias del antiguo cauce del Dos Bocas que corrió alguna vez hacia el nor noreste no pasaron desapercibidas, el nacimiento del González luego Carrizal, sí fue un hecho completamente novedoso; efectivamente fue un “Río Nuevo”. Es muy probable que este río haya tomado por el antiguo cauce del Acachapa representado por Melchor Alfaro.

La contemplación de esta historia fluvial después de 1675, que narran los estudios del siglo XIX y del XX, con sus rompidos y cauces

derivados en diferentes momentos después del siglo XVII hasta 1945 y 1947 —que el antiguo Dos Bocas amenazó con retomar su antiguo y principal cauce hacia el nor noreste por el Río Seco—,<sup>26</sup> sugiere que el viejo Mazapa-Dos Bocas estuvo intentando ocupar los lechos antiguos, lo que alimentaría la conseja popular de que “el agua tiene memoria”. Parecen haber sido los intentos

<sup>26</sup> Germán Velázquez, *op. cit.*, p. 174.



En este grabado, De Bry muestra el “modo de asediar y atacar” que empleaban los caribes.



del río por volver a lo que Santa Cruz retratará en 1579 para el rey de España, y antes que la construcción de las obras hidroeléctricas e hidroagrícolas de La Chontalpa, de finales de la década de 1950, empezaran a trastocar otra vez la hidrografía tabasqueña en el siglo XX, de la manera tan profunda como lo han hecho.

Al observar hoy las corrientes que acogen la *isla pleistocénica* de Villahermosa: el río Carrizal, el Río Viejo Mexcalapa, el Grijalva y hasta el artificial canal de La Pigua, y compararla con las descripciones de

Cortés y la interpretación comúnmente aceptada de lo sucedido inmediatamente después de 1675, no es posible comprender el vacío hidrográfico en que se ha situado el área de Villahermosa antes de 1675. Los cartógrafos indios, que dieran el plano guía a Cortés para su viaje a las Hibueras, fueron muy explícitos cuando señalaron que las vías por las que ellos se movían eran de agua; que aunque conocían las *direcciones* no usaban generalmente caminos de tierra. Los españoles se apoyaron en los conocimientos geográficos de sus con-

quistados, así que para 1579, aunque había regiones no colonizadas ni enteramente exploradas, los ríos sí eran bastante conocidos y más cuando se trataba de corrientes importantes como se lo señalaron al capitán Cortés, y luego él mismo pudo constatar, que era el Guezalapa-Mexcalapa. Melchor Alfaro pudo no haber sido un cartógrafo especializado de su época pero sí buen observador y artista sensible a los accidentes de la tierra, lo cual le dio los medios para dibujar y colorear con gusto y curiosidad la *pintura* de la Provincia de Tabasco. Su conocimiento le permitió señalar los accidentes geográficos más notables sobre todo la hidrografía característica de Tabasco, amén de las poblaciones. Por ello, doy por cierto, y después de haber revisado las fuentes aquí mencionadas, que la corriente del Mexcalapa que él dibujó existió así, proveniente de Chiapas y sin vinculación en tierra tabasqueña con el Mazapa-Dos Bocas; que todo parece indicar que el Acachapa corrió por donde después lo hizo el González-Carrizal. Y con ello afirmo que la *isla pleistocénica* sobre la cual hoy se asienta Villahermosa puede ubicarse en el plano de Melchor Alfaro de Santa Cruz, en el extremo inferior del dibujo de la lengüeta de tierra (B) que se extiende entre la Sierra, el Mexcalapa (a1) y el Ixtacomitán (a2). Una de las dos estancias de ganado de Antón Gómez, que igualmente se encuentra aquí (b2), pudo haber estado cerca o quizás fuera: ¿el mismo sitio de San Juan?

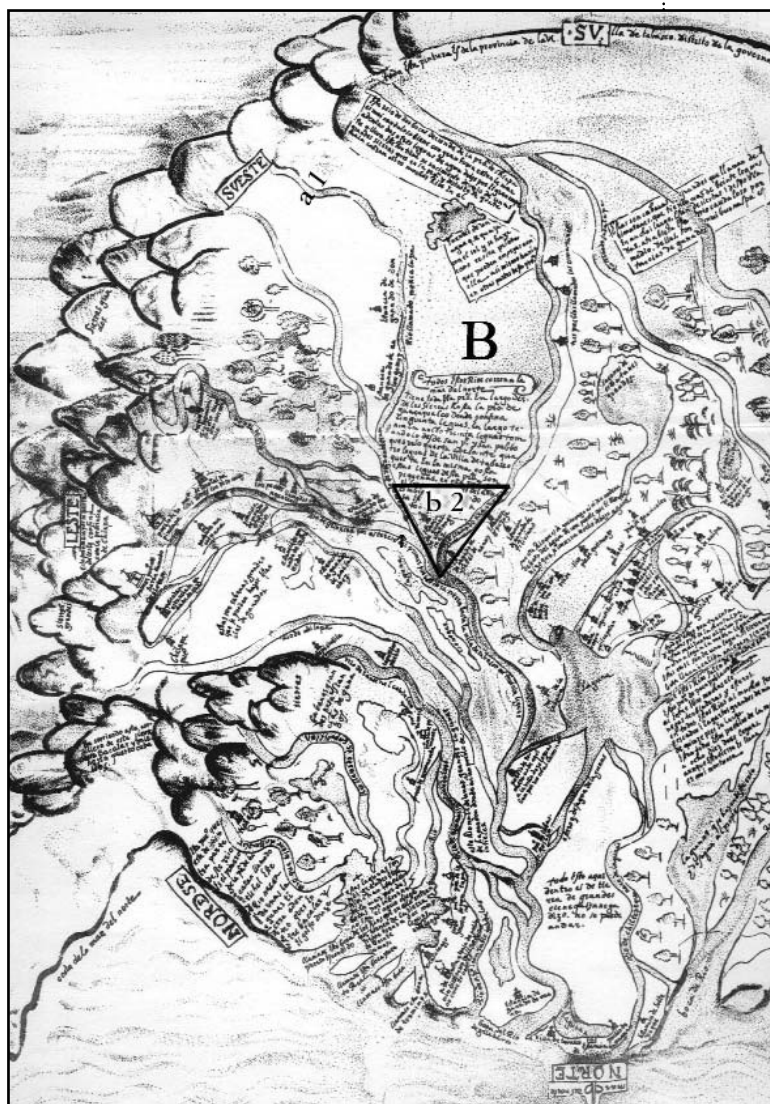


Figura 5. Fragmento del mapa de Melchor Alfaro de Santa Cruz que muestra, inscrita en un triángulo, la ubicación de la isla pleistocénica donde se asentaría Villahermosa y donde estaría su origen, el sitio de San Juan, en 1579.